

Cuatro características del capital social para enfrentar la pobreza urbana en la Ciudad de México (CDMX)

| Alfredo Sánchez Carballo
| Oscar Alfonso Martínez Martínez
Universidad Iberoamericana

RESUMEN

Superar la condición de pobreza en un entorno urbano se ha convertido en acción de muchos y meta de pocos. El presente artículo gira en torno al capital social como herramienta para superar la condición de pobreza urbana; confianza, acción colectiva, redes y reciprocidad fueron las cuatro dimensiones sobre las cuales dicho término fue conceptualizado. Dentro de esta aportación, la pobreza es definida con base en el ingreso mensual reportado por cada unidad familiar. Se concluye que la pobreza no puede superarse solo con el ingreso económico, sino que son necesarias las redes de apoyo en la comunidad dentro de un marco de confianza y reciprocidad. El trabajo se realizó tomando en cuenta las experiencias de los habitantes del pueblo de Santa Fe, en la delegación Álvaro Obregón del Distrito Federal, hoy Ciudad de México (CDMX).

PALABRAS CLAVE: capital social, confianza, redes, acción colectiva, reciprocidad, pobreza.

ABSTRACT

Overcoming the condition of poverty in an urban environment has become an action of many involved and goal that few have achieved. The relationship that exists between social capital as a tool used to overcome the condition of urban poverty. Confidence, collective action, networks and reciprocity were the four dimensions on which social capital was conceptualized. Poverty was defined based on the monthly income reported by each family unit; from this relationship and analysis resulted some conclusions, one of them is that poverty cannot be overcome only with monetary income, it is necessary that the support networks that are in the community can be established within a framework of trust and reciprocity. The work was carried out based on the experience of the inhabitants of the town of Santa Fe in the Álvaro Obregón delegation of the old Federal District, now Mexico City.

KEY WORDS: social capital, trust, networks, collective action, reciprocity, poverty.

Cuatro características del capital social para enfrentar la pobreza urbana en la Ciudad de México (CDMX)

Alfredo Sánchez Carballo
Oscar Alfonso Martínez Martínez

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre pobreza abundan en el registro de cifras y porcentajes para saber el número de personas pobres y el tipo de carencias o exclusiones que padecen; sin embargo, pocos son los análisis donde la experiencia de éstos es escuchada, aún menos son los trabajos de investigación que registran la vivencia de las familias que han abandonado la condición de pobreza, sobre todo haciendo uso de las acciones que se realizan en su comunidad.

En ciertos casos, es difícil imaginar que la gente padece pobreza si vive en ciudades urbanizadas, como la CDMX, donde los servicios, las ofertas de empleo y los programas de apoyo buscan disminuir la penuria. Según el imaginario colectivo, la escasez solo es visible en zonas rurales o apartadas de los desarrollos urbanos, pero la realidad es distinta porque también está cerca de aquellos que habitan en conglomerados urbanos. Esta problemática no es invisible, al contrario, emerge y se hace evidente, pues no es lo mismo la pobreza en un entorno rural que en un ambiente urbano.

El caso del pueblo de Santa Fe es un ejemplo de pobreza en aglomeraciones urbanas debido a que existe una brecha, la cual dota de fronteras simbólicas a la ciudad y al mismo tiempo describe un fragmento de la realidad social. La historia del pueblo se entremezcla con las problemáticas actuales (delincuencia juvenil, desempleo, contaminación, desabasto de servicios urbanos básicos, deficiente planeación de vivienda y espacios comunitarios como parques), las cuales contribuyen al aumento de la pobreza urbana.

La presente investigación gira en torno al capital social como herramienta para superar la carencia en un entorno urbano; este concepto es definido a partir de cuatro categorías: confianza, redes, acción colectiva y reciprocidad. A través de este constructo teórico conceptual se observó cómo estas acciones articuladas a un fin pueden sortear con facilidad las condiciones de pobreza urbana.



Se concluye que los habitantes de esta zona aplican estrategias para fortalecer la confianza en la familia, con el vecino y en general hacia el pueblo. La reciprocidad "tú me ayudas y me comprometo a devolvarte el favor" afirma que el capital social se está materializando, aunque aún no está definido si esto disminuye las condiciones de pobreza urbana.

LA CIUDAD DE MÉXICO: LABERINTO URBANO MODERNO

Las ciudades emergen como utopías: promesas portentosas, alicientes para el desarrollo, concentración de masas para unos y progreso para otros. Las metrópolis modernas¹ son contraposición a lo rural, sucumben ante sus propias promesas de avance y progreso,

Las ciudades actuales son una paradoja, ofrecen lo mismo que imposibilitan, son una especie de laberinto. Pueden declararse vanguardistas, pero al mismo tiempo son inequitativas.

pero también en ellas se erige lo imprevisible (delincuencia, atraso en los Índices de Desarrollo Humano, marginación, cinturones de pobreza, contaminación, asentamientos irregulares, etc.).

El término *ciudad* evolucionó hasta conceptualizarse como una sociedad de consumo urbano, industrial o dirigido, refiriéndose a las personas que la habitaban.

En la década de los setenta, sociólogos y antropólogos la consideraron parasitaria, sobre todo porque estaban emergiendo en países en vías de desarrollo (Lefebvre, 1975). Recientemente, la ciudad del mundo en desarrollo ha sido descrita como *fragmentada* debido a la forma en que la sociedad y la economía gestionan las limitaciones del subdesarrollo, resultado de los efectos negativos de la globalización; contrariamente, se considera a las ciudades exitosas de dicho proceso como una red de información (Ramírez, 2002).

La CDMX tiene una interesante historia ancestral, pero su presente y futuro parecen oscurecerse, hecho que elimina la esperanza de quien desea una vida ciudadana de calidad, ya que el espacio público se privatiza y contrarresta la integración de sus habitantes. El derecho a la ciudad no puede concebirse como un privilegio de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales, sino

¹ Se hace alusión a las ciudades que representaban la opulencia y a su vez la precariedad de quienes las habitaban.

formularse como derecho a la vida urbana, transformada o renovada (Lefebvre, 1975: 139).

La mezcla de barrios en extrema pobreza con los nuevos desarrollos privatizados y las colonias exclusivas genera poca intervención de sus habitantes frente al entorno; en este contexto, resulta evidente la particularidad de la ciudad capitalista moderna: una tensión originada por la coexistencia de dos fuerzas contradictorias, la primera hacia la integración física y social, que es la que se origina en la naturaleza misma de la ciudad, y la segunda hacia la fragmentación física y social, resultado de las relaciones sociales del capitalismo y exacerbada por la desigualdad urbana.

Para entender el caso de la CDMX, es necesario considerarla como el núcleo urbano más grande del país, pues en ella se concentran las sedes del poder ejecutivo, legislativo y judicial, así como las Secretarías de Estado y sedes educativas, financieras y comerciales.

Precisamente en 2011 obtuvo un Producto Interno Bruto (PIB) de 470 mil millones de dólares y en 2012 incrementó a 486 mil 450 millones de dólares, lo que contribuye, según cifras de 2014, con 16.5% del total de PIB nacional, seguido del Estado de México, con 9.3%, razón por la cual se cataloga como una ciudad global y uno de los centros financieros y culturales más importantes de América y del mundo.

El desarrollo de la ciudad es uno de los más vertiginosos a nivel global, y se espera que su economía triplique para 2020 (Gobierno del Distrito Federal, 2012).

Esta capital, que se inscribe en el subdesarrollo, el rezago y la pobreza, tiene las siguientes características: es una ciudad urbana, aunque las administraciones gubernamentales no han dotado a sus habitantes de mejor calidad de vida y seguridad, ni los ha insertado adecuadamente al mercado laboral; tiene cuatro de los diez municipios del país con menor rezago social (las delegaciones Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Coyoacán y Azcapotzalco) y dos de las 11 delegaciones con mayor número de personas en situación de pobreza (la delegación Iztapalapa, que se ubica en segundo lugar con 727 mil 128 personas y, la delegación Gustavo A. Madero, posicionada en el onceavo lugar con 356 mil 328 habitantes) (CONEVAL, 2012).

Además, en los últimos años el Gobierno de la CDMX no ha conseguido reducir la tasa de desocupación, que se ubica actualmente en 6.15% con relación a la Población Económicamente Activa



(PEA) (por arriba de 5.2% que se registró en marzo); por otra parte, datos del CONEVAL (2010) reportan que de 2008 a 2010 redujo el porcentaje de población con carencias sociales de rezago educativo, insuficiencia de acceso a los servicios de salud, falta de acceso a la seguridad social, así como escasez de acceso a los servicios básicos en la vivienda y alimentación.

Un ejemplo de la disparidad que se vive en la CDMX es el número de personas en pobreza extrema; por ejemplo, en la delegación Coyoacán hay 1.3% (7 mil 243 personas) en comparación con la delegación Xochimilco, que tiene 2.7% (11 mil 886 habitantes), dichas diferencias están presentes a pesar de que comparten el mismo tipo de desarrollo y actividad económica, mientras que la delegación Miguel Hidalgo presenta solo 0.4% (mil 179 personas en situación de pobreza extrema) (CONEVAL, 2010). En cuanto a las concentraciones urbanas, según informes del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social, la pobreza en la CDMX se ubicó en 66.84% de la población total (5.89 millones de personas), en tanto que el porcentaje de habitantes en pobreza extrema incrementó 4.2 puntos, pasando de 30.7% a 34.9%, lo que equivale a 379 mil habitantes (Evalúa DF, 2011).

La situación en cuanto a los datos referidos no ha mostrado mejoría significativa, por el contrario, los problemas agudizan y la pobreza aumenta, motivo por el cual se requieren análisis, soluciones multidisciplinarias y propuestas que resuelvan en corto plazo la problemática. Las cifras muestran indicios, pero la realidad requiere descripciones que ofrezcan un acercamiento al fenómeno; para el pobre que vive en la ciudad esta situación constituye:

una totalidad indivisible, una realidad diaria y continua, en la cual él, o ella, no solo carece de ingreso y de acceso a bienes y servicios básicos, sino que experimenta también las consecuencias de un estatus social devaluado, marginalización en términos de espacio urbano y de un degradado medio ambiente, acceso limitado a la justicia, a la información, a la educación, a los centros de decisión y ciudadanía, vulnerabilidad frente a la violencia y falta de seguridad (Recife Declaration, 1996).

De manera semejante, el patrón de crecimiento urbano en México contribuyó al rezago social y “ha convertido a las ciudades en espacios

de diferenciación social, donde se reproduce la marginación y la pobreza” (Mota, 2004: 79), para confirmarlo, en 2006 se estimó que más de la tercera parte de los hogares urbanos de México estaban dentro del umbral de pobreza patrimonial². En el mismo sentido, los pueblos, las colonias y los barrios populares de la CDMX son parte del universo urbano, donde prevalecen las condiciones de privación o precariedad de bienes y servicios básicos. La paradoja de las ciudades es que fluctúan entre la dialéctica de la exclusión y la inclusión; cuando se crean entornos urbanos que promueven la convivencia comunitaria y la cohesión social se puede contrarrestar estos procesos y mejorar sustancialmente la calidad de vida (Mier y Terán, Vázquez y Ziccardi, 2012).

PUEBLO DE SANTA FE: UN LABERINTO DENTRO DE OTRO

Las experiencias, historias de vida y crónicas que pormenorizan la pobreza urbana y su relación con las acciones que se llevan a cabo desde el andamiaje interno de la ciudad se exponen en el diario vivir, particularmente en el pueblo de Santa Fe. Cada una de las zonas que lo conforman padece sus problemas y circunstancias; por ejemplo, hay sitios en los que al cruzar un par de calles se pasa de un lugar de primer mundo a uno paupérrimo.

El pueblo de Santa Fe fue fundado, según registros históricos, alrededor de 1537, a partir de los trabajos misioneros realizados en 1530 por Vasco de Quiroga. Desde entonces, esta área es uno de los pueblos colonizados más antiguos de América Latina (Arteaga, Becerril y Caraveo, 2012).

Según el INEGI (2010), el pueblo de Santa Fe está conformado por 23 colonias que comparten territorio al interior de la Delegación Álvaro Obregón, situada en la zona poniente de la CDMX, cuyo total de habitantes es de 38 mil 941, y 10 mil 762 viviendas, donde habita en cada una de ellas 3.75 individuos en promedio.

Algunas problemáticas que presenta este pueblo son: la infraestructura vial; debido a que su conformación no fue planeada se dificulta el acceso, tanto de personas como de vehículos, a las colonias que se localizan en la zona de barrancas, por lo que esta zona queda excluida de la actividad económica.

² Proporción de personas cuyo ingreso per cápita a nivel de hogar es menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud, educación, vestido y vivienda.



La escasa generación de fuentes de empleo provoca un desequilibrio laboral; índices de alta marginación y falta de recuperación de los espacios públicos (plazas y áreas de recreación); el desconocimiento de la historia del pueblo de Santa Fe ha dado como resultado el desarraigo de sus habitantes. A la par, esta área tiene un déficit en la regulación de los predios en varias colonias, lo que les obliga a utilizar tomas de energía clandestina y usar inadecuadamente zonas verdes, ya que muchas de las viviendas están localizadas en las llamadas *zonas de las barrancas*.

Además, la violencia en el hogar es un reflejo de lo que ocurre diariamente en su contexto (dificultades económicas, desempleo, capital educativo débil, falta de actividades deportivas y culturales, acción social insuficiente, falta de regulación en el uso de espacios públicos y comercio informal) (Arteaga, Becerril y Caraveo, 2012).

En comparación con lo anterior, en la misma zona existe crecimiento económico, expansión de los centros urbanos y aumento en los beneficios de las tecnologías para ordenar la ciudad; lo cual incrementa los mecanismos de segregación espacial y el empobrecimiento de la experiencia urbana, así como la restricción de participación y democracia urbana que dificultan el acceso a la ciudad a la mayoría de sus habitantes (Laskowski, 2011).

A pesar de que este pueblo tiene una posición geográfica privilegiada, por su cercanía al desarrollo comercial de la zona de Santa Fe, aún no ha sido fructífero para sus habitantes, pues la falta de espacios públicos de recreación y la compra-venta de drogas ilegales incrementa los niveles de inseguridad y delincuencia y deteriora la relación entre colonos.

Se infiere que la urbanidad ha transformado las dinámicas de relación entre las personas, pues su ubicación permite ser un lugar de paso para habitantes foráneos que buscan empleo o que laboran en zonas cercanas y; que el desarrollo socio espacial y económico no ha favorecido del todo a sus habitantes. También, que la delincuencia y precariedad de algunas colonias (Las Cuevitas, La Huerta, Los Gamitos, La Cebada Ampliación y Liberación Proletaria) presentan fenómenos de exclusión, en comparación con poblaciones rurales de la provincia del país, lo cual genera disparidad, pues no se concibe una pobreza urbana que excluya y margine a sus habitantes.

A pesar de la disposición del entorno urbano, el no derecho a la ciudad y la segregación socioespacial, las personas están activando



sus redes para reestablecer la confianza y la reciprocidad, y con ello hacer frente a la pobreza urbana. Quienes han hecho estudios sobre la ciudad, sobre todo refiriéndose al derecho a ésta, sostienen que las constantes reestructuraciones impulsadas por el sistema capitalista y el modelo neoliberal traen como resultado la privatización de los servicios.

Una de las hipótesis al respecto, expuesta por Lefebvre (1978), alude a la capacidad de los habitantes de crear y producir la ciudad misma, pues el urbanismo moderno genera segregación en el espacio urbano, donde predomina la mercantilización, hecho que imposibilita que sus habitantes tomen decisiones nodales en su entorno, quienes estarían solo enajenados por el consumo, por las decisiones del capital financiero y por los procesos de privatización, provocando fragmentación en las relaciones sociales e impidiendo la construcción de la ciudad desde las relaciones de la comunidad.

LUCHA CONTRA EL LABERINTO DE LA POBREZA URBANA

Rafael: –La cosa está difícil, antes las cosas eran diferentes. Tenía yo trabajo, podía mantener a mi familia, y mi esposa estaba contenta. Ahora la vida me cambió. Perdí a mi esposa, a mi familia; mis hijos no me hacen caso. Estoy tratando de salir del alcoholismo, ya cerré mi taller de carpintería porque no hay quien quiera darme trabajo. Solo me queda pedir ayuda aquí en la iglesia con el padrecito; quiero salir de ésta. Si salgo puedo recuperar algunas cosas, por lo menos la dignidad³ (sic).

El participante argumentó que la ciudad fue sinónimo de fuga, aunque su situación haya sido conducida al deterioro; la ciudad lo atrajo con la promesa de un progreso económico, pero terminó encerrándolo en la pobreza urbana, hecho paradójico de la metrópoli. La pobreza urbana tiene dos conceptos clave: la privación y la impotencia; los individuos no disponen de ingresos ni de activos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas, resultado de la carencia educativa, además de que los priva de herramientas para enfrentar la competencia laboral.

³ Cada relato presentado fue transcrito a partir de entrevistas a profundidad que se realizaron durante el trabajo de campo en el Pueblo de Santa Fe.



Por ello, se muestran impotentes, ya que no poseen la organización ni el acceso al poder político para cambiar la situación (Grynspan, 2002).

Si durante mucho tiempo se consideró que la pobreza era una situación generada por la incapacidad de los individuos para insertarse en el sistema productivo, actualmente existe evidencia de que en el mercado del trabajo asalariado también hay un elevado número de familias trabajadoras que viven en situación de pobreza; a ello se agrega la precariedad en otras dimensiones de su vida social, hecho que refuerza la condición de pobre y expresa el carácter integral que deben tener las políticas sociales que pretendan combatirla (Ziccardi, 2001).

Las piezas que dan forma a la pobreza urbana llevan a varias preguntas: ¿Es posible superar o hacer frente a la pobreza urbana? ¿Bajo qué premisas se puede construir una salida a este laberinto? ¿Qué está haciendo la población para salir del laberinto de la pobreza urbana?

CAPITAL SOCIAL: UN MAPA PARA ENCONTRAR LA SALIDA DE LA POBREZA URBANA

Para salir del laberinto de la pobreza es necesario contar con herramientas que sirvan como guía. Según esta experiencia de análisis, el capital social es una de las opciones que tiene la gente para luchar por su bienestar, aunque este es un tema que aún sigue en discusión entre aquellos que se han dedicado a estudiarlo o aplicarlo.

Al respecto, existe una variedad de enfoques y posturas, desde los que apuntan a la capacidad del capital social para movilizar recursos, hasta aquellos referentes a los resultados de la pertenencia a redes, las fuentes que lo originan, las acciones individuales o colectivas que la infraestructura del capital social posibilita y las consecuencias y resultados positivos o negativos que puede generar (Flores y Rello, 2003).

El discurso inicial sobre este término es más complejo de lo que algunos críticos reconocen, pues sus discrepancias han tenido un tono constructivo, correctivo y complejo. Gracias a estos aportes se puede hablar no solo de una teoría del capital social, sino de teorías o paradigmas emergentes (Fukuyama, 2001).

El término explica la importancia que tiene en la satisfacción de las necesidades sociales de cada individuo, destacando que las redes

sociales y normas de reciprocidad pueden facilitar la cooperación en beneficio mutuo y en cómo la participación comunitaria es un factor decisivo para solucionar problemas económicos, sociales y políticos (Hanifan, 1916); el mismo autor reitera que el capital social posee componentes tangibles que toman valor en la vida cotidiana, específicamente en la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social.

Si un individuo establece contacto con sus vecinos y éstos con otros se producirá una acumulación de capital social que posiblemente satisfaga necesidades sociales y mejore sustancialmente las condiciones de la comunidad.

El capital social puede entenderse como un fenómeno subjetivo compuesto de valores y actitudes que inciden en cómo las personas se relacionan entre sí, cuyo elemento fundamental es su interrelación, acompañado de comportamientos o acciones que se dirigen hacia la solución de problemas.

En este sentido, es marcada la connotación que existe entre el capital social (adhesivo intangible de las relaciones económicas y sociales de los individuos) y la confianza, (ingrediente esencial con el que está construido este aditivo social).

La confianza en el capital social

De acuerdo con Putnam (1993), la cohesión entre los miembros de un grupo es vital, y es precisamente la confianza y el capital social los constructos que miden el nivel de enlace entre sus miembros.

De tal manera, que la confianza es un sustituto menos costoso y más eficiente para generar crecimiento y bienestar económico de un grupo o sociedad determinada. Este interés gira en torno a cómo la confianza se crea entre individuos y subgrupos sociales, de qué manera transforma estas relaciones y cuál es su influencia en el bienestar social. No obstante, la importancia de ambos elementos y el análisis de sus determinantes a nivel regional ha sido poco estudiado, especialmente en países emergentes como México.

En las entrevistas aplicadas para esta investigación se identificó, con respecto a la confianza, que las familias delegan el cuidado de los hijos a familiares o amigos cercanos

La confianza es un talante importante para restablecer un mecanismo de defensa contra las vicisitudes que representa vivir en un laberinto como lo es la CDMX.



para salir a trabajar y llevar más ingreso económico al hogar, pues el cuidado de éstos (entre uno y seis años de edad) representa un gasto significativo. La confianza, como característica fundamental del capital social, es un cimiento que permite construir redes fuertes y acciones contundentes.

Bajo las circunstancias de pobreza urbana que deforman la confianza de las personas del pueblo de Santa Fe, los habitantes han tenido que echar mano del círculo primario: la familia.

Omar: –Sí, a mi hijo pequeño lo cuida actualmente mi tía, mis familiares. No he recurrido a ningún vecino hasta ahora (sic). Algunos impasses, por ejemplo los económicos, es preferible enfrentarlos en compañía (familias, vecinos o amistades), de tal forma que se puedan tejer redes sólidas entre los colonos. Sin embargo, no se puede afirmar que la confianza es el arma para vencer la pobreza urbana, pero sí que son estas conexiones las que originan acciones de colectividad para erradicarla.

Al igual que otras formas de capital, el capital social es productivo y hace posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia [...] por ejemplo, un grupo cuyos miembros manifiestan confiabilidad logrará mucho más en comparación con aquel donde no existe confiabilidad ni confianza (Putnam, 1993).

En este sentido, la confianza es fundamental para que las personas ejerzan su participación en la comunidad a través de eventos recíprocos de intercambio, sin éstos, la confianza no puede hacerse evidente.

Para afirmar que el capital social cumple su función deben llevarse a cabo dos pasos: el primero es el derecho de asociación entre las personas por medio de la confianza, si no se confía en la familia es imposible depositar la confianza en el vecino; y el segundo consiste en construir redes y aprovechar las ya existentes.

Importancia de las redes

Esta categoría permitió observar en dónde se está depositando la confianza y cómo se materializan las conexiones entre los integrantes de la comunidad. Las principales redes que se observaron fueron:



familiares, religiosas, vecinales y comunitarias (Casa Meneses)⁴. Las relaciones sociales tienen un efecto entre los individuos y se manifiestan sobre la base de las redes, las cuales son un puente para crear relaciones en un grupo de individuos; la importancia de éstas, como factores decisivos en la conformación del capital social, encierra una riqueza en términos de generación de mecanismos de participación social y de ejecución eficiente de elementos de acción comunal. Por ejemplo, a través de la red familiar se obtiene ayuda mutua, principalmente por parte del grupo nuclear (miembros que habitan en el mismo espacio), de tal manera, que las redes son la vía de conexión entre la confianza y las acciones colectivas. Mientras algunas personas entrevistadas optaban por anclar su confianza en la familia, otras elegían a vecinos o amigos cercanos.

Ya sean de tipo familiar, religiosas, de amistad, vecinales y políticas, las redes están presentes en el pueblo de Santa Fe: las vecinales van tomando fuerza a partir de la confianza generada en las redes nucleares, así como las familiares. Las redes se han creado para solicitar bienes en pro de la comunidad, por ejemplo, los vecinos relatan que se unieron para solicitar becas a beneficio de sus hijos que cursaban la educación básica. Asimismo, las redes de acción política también son utilizadas, aunque algunos no lo hacen por temor a ser señalados como pertenecientes a un partido político; el clientelismo se puede confundir con el hecho de recibir ayuda de organizaciones políticas, sobre todo porque ésta coincide con las fechas de campañas de elección popular. No sin menos importancia, el Centro Comunitario Casa Ernesto Meneses es otra de las redes que los habitantes del pueblo de Santa Fe utilizan por ser un espacio que se ha constituido como plataforma de expansión de redes comunitarias. Después de este primer paso es factible obtener resultados en cuanto a construir alternativas de ayuda para mitigar la exclusión.

⁴ El centro comunitario Casa Ernesto Meneses se fundó en 2011 con el propósito de consolidar un espacio para el desarrollo personal y comunitario de los habitantes del pueblo de Santa Fe. Este espacio trabaja con un enfoque territorial que busca el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad por medio del acompañamiento de proyectos de autogestión, que surgen de las necesidades e iniciativas de la propia gente. El acompañamiento que se propone, en vínculo con los departamentos académicos de la Ibero, se da en un ambiente de solidaridad, confianza y búsqueda de la justicia.



Acción colectiva de cooperación

¿Qué está haciendo la gente para enfrentar y superar su condición de pobreza? La respuesta se resume en las acciones colectivas de cooperación y sus resultados:

Omar: –Por ejemplo, en tandas. De hecho ahorita estoy participando en una. Sí, también he acudido a empresas que prestan con rendimiento y todo eso (sic).

En esta categoría del capital social analizado se materializan los esfuerzos de la confianza en combinación con las redes, resultado de las conexiones y condiciones que permiten a las personas llevar a cabo acciones de cooperación, en donde cada integrante vela por un beneficio propio y colectivo:

Orlando: –Sí, ahorita sí, de hecho estoy esperando una tanda; por ejemplo, apenas recibí una. Hace como cinco días tuve un familiar internado, ahorita ya falleció, no había economía en el otro lado y apoyar lo que se pudiera (sic).

Es decir, las personas están dispuestas a ayudarse, a colaborar y a generar la empatía necesaria para que la confianza se consolide como tal. Es importante señalar que los entrevistados se inclinaban hacia el trabajo comunitario, con el objetivo de obtener beneficios mutuos, como se lee a continuación:

Víctor: –Para completar me prestan, y en dos meses lo pagamos (refiriéndose a la compra de un vehículo) (sic).

Aunque no exista certeza de que van a recibir el pago de lo que están prestando, confían en la gente; y es precisamente el apoyo en las redes lo que ha establecido la cooperación del grupo comunitario. Otro elemento a favor son las tandas, que han surgido como mecanismo estratégico, especialmente para aquellos que no pueden aperturar una cuenta bancaria.

Víctor: –En tandas, en un momento dado para hacer pagos de tarjetas de crédito (sic).

Todas estas acciones van encaminadas a pagar deudas o completar gastos imprevistos en el hogar. Además, debido a que el ingreso salarial de los padres no es suficiente para cubrir las necesidades del hogar, las personas recurren a otras acciones colectivas, como la venta de artículos hechos en casa (alimentos), principalmente. Esto da muestra de que tiene que existir un respaldo de la comunidad para acceder a este tipo de intercambio, las acciones deben estar

sustentadas en la confianza y dirigirse por medio de las redes construidas a través del tiempo.

La reciprocidad como parte de la confianza

La reciprocidad es un acto de intercambio que tiene como base la confianza, de ahí que se haya considerado como una de las categorías que permiten observar lo que sucede al interior del capital social. Las unidades familiares que superaron la línea de pobreza fueron analizadas en la categoría de reciprocidad, bajo consideraciones en las que han recibido favores por parte de sus familiares. Asimismo, los préstamos en efectivo son una acción que permiten afrontar la condición de pobreza. El cuidado de los hijos y el apoyo para resolver problemas de tipo económico son ganancias que se pueden obtener a través de la red familiar.

Nacho: –Cuando me urgía un trabajo me echaron la mano tanto vecinos y familiares para conseguir porque sí urgía a través de las recomendaciones de los vecinos (sic).

Por tanto, la reciprocidad es un reflejo de la confianza; si un vecino recomienda a otro para laborar, éste último devolverá el favor, como un tipo de trueque donde la confianza es el elemento central. "Tú me ayudas y yo te pago con la misma moneda" es la máxima dentro de la cual el acto de reciprocidad toma fuerza.

CONCLUSIONES

Existe evidencia de que el capital social facilita el camino para enfrentar la condición de pobreza, aunque no es aprovechado por todos los habitantes de la comunidad. Estas acciones suelen tener diferentes intereses y estar dirigidas a varias metas, una de ellas es que permite afrontar la condición de pobreza urbana. Las motivaciones subyacentes en este tipo de acciones tienen su origen a partir de las necesidades individuales y colectivas.

En las cuatro dimensiones del capital social (confianza, acción colectiva, redes y reciprocidad) se hallan las acciones de la población desde lo local para superar la pobreza.

Se concluye que la confianza tiene mayor relevancia en comparación con el resto debido a que la inexistencia de ésta imposibilita el intercambio de bienes y favores, razón por la cual,



la confianza puede ser un indicador para analizar la solidez de las relaciones de reciprocidad.

Las redes familiares, vecinales, comunitarias, religiosas, políticas y de organizaciones externas a la comunidad, son las que están presentes en el pueblo de Santa Fe; las primeras generan mayores beneficios debido a su cercanía y confianza, las demás permiten el surgimiento de elementos para la creación del capital social, por ejemplo, las redes políticas de dicha comunidad no tienen una influencia de representación o beneficio para las familias, ya que se vinculan con el clientelismo. En tanto que la acción colectiva se presenta como proceso de cooperación, ocupando el cuarto lugar.

Es importante mencionar que el capital social aparece cuando las acciones de la colectividad permean la mayor parte del colectivo, como el caso estudiado. Aunque los resultados de estas acciones tienen un efecto inmediato en los ingresos económicos de las personas, no es significativo para combatir o erradicar de la pobreza.

De modo que, el contexto del pueblo de Santa Fe influye sobre el capital social en general y determina el proceso mediante el cual las redes se desenvuelven y ejecutan las acciones, ya sea que esté presente un ambiente de confianza o no, teniendo consecuencias directas en el ejercicio de la reciprocidad.

El desarrollo y la evolución del capital social entre las familias de este lugar se expresa así: *contexto-confianza-reciprocidad-redes-acción colectiva-cooperación*, donde el ambiente cumple un papel preponderante, pues es la base donde se desarrollan las actividades individuales y colectivas.

El resto de las dimensiones tienen un soporte de materialización, de ahí la importancia del contexto para el surgimiento y establecimiento de la confianza, pues esta actitud origina la reciprocidad a través de las acciones sustentadas en redes, sin las cuales no se materializaría la cooperación ni la acción colectiva.

- Arteaga, H., Becerril, M., M. Caraveo (2012), *Diagnóstico del Pueblo de Santa Fe. Trabajo presentado por alumnos de la maestría en Desarrollo Urbano de la Universidad Iberoamericana*, CDMX, trabajo no publicado.
- Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México (Evalúa CDMX) (2011), *Bienestar social y derechos humanos: un balance de los programas de la CDMX*, disponible en: <http://www.evalua.cdmx.gob.mx>, consulta: 13 de mayo del 2012.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (CONEVAL) (2010), *Medición de la pobreza*, disponible en <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Medicion-de-la-pobreza-municipal-2010.aspx>, consulta: 31 de enero de 2018.
- Flores, M., F. Rello, (2003), “Capital social: virtudes y limitaciones”, en Atria, Raúl et al. (comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Chile, CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, pp. 203-227.
- Grynspan, A. (2002), *Concepto presentado por la Corporación de Los Andes en La Pobreza en la Región de Los Andes*, Venezuela, CD-ROM-Acuerdo Nacional: Agenda para superar la pobreza.
- Hanifan, L. J. (1916). “The rural school community center”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 67, issue 1, september, disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/000271621606700118>, consulta: 23 de enero de 2018.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/accesomicrodatos/cpv2010/default.aspx>, consulta: 25 de febrero del 2018.
- Laskowski, María Cecilia (2011), “Reseña de "Ciudad de muros" de Teresa Pires do Rio Caldeira”, en *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 19, núm. 2, julio-diciembre, pp. 181-183, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74822445016>, consulta: 15 de febrero del 2016.
- Lefebvre, H. (1975), *El derecho a la ciudad*, 3 ed., Barcelona, Península.
- Mier y Terán, A., Vázquez, I., A. Ziccardi (2012), “Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la Ciudad de México”, en *Sociologías*, vol. 14, núm. 30, mayo-agosto, pp.118-155.
- Mota Díaz, L. y Cattani A. D. (coords.) (2004), *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas*, México, UAEMéx.
- Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, New Jersey, Princenton University Press.
- Ramírez, R. (2002), *La pobreza y la ciudad: contribuciones y limitaciones del paradigma cualitativo de la pobreza urbana*, Londres, University College London.
- Recife International Meeting on Urban Poverty (1996). *Urban poverty: a world challenge*, Brazil, Recife, disponible en: http://opac.iuav.it/sbda/mostraindici.php?&EW_D=NEW&EW_T=TF&EW_P=LS_EW&EW=116568&EW_INV=AA_CIA_000007828&, consulta: 25 de febrero del 2018
- Ziccardi Alicia (comp.) (2001), “Las ciudades y la cuestión social”, en *Pobreza: desigualdad social y ciudadanía: los límites de las políticas sociales en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pobreza/pobreza.html>, consulta 27 de febrero del 2018.